

# El líder que nunca estuvo ahí. Antonio Hernández Mancha y la derecha española

*The leader who was never there. Antonio Hernández Mancha and the Spanish political right*

 ADRIÁN MAGALDI  
Universidad de Cantabria  
[adrian@magaldi.es](mailto:adrian@magaldi.es)

**Resumen:** Antonio Hernández Mancha lideró la derecha española entre 1987 y 1989. Durante esos años se convirtió en el presidente de Alianza Popular (AP), llamado a renovar las fuerzas del conservadurismo fraguista. Su renovada imagen, su aire juvenil y su tono populista y campechano no resultaron suficientes para afrontar la crisis que, durante esos años, padecieron los conservadores españoles. Los errores estratégicos, las divisiones internas, los problemas en sus delegaciones territoriales, el auge de formaciones rivales o las carencias doctrinales del propio Hernández Mancha debilitaron su liderazgo. Fue esta situación la que llevó a que la derecha fuera consciente de la necesidad de afrontar una refundación que acabaría dando lugar al nacimiento del Partido Popular como nueva fuerza del centro-derecha. Aunque Hernández Mancha iniciara ese camino como forma de supervivencia, su debilidad le impediría completar el trayecto, posicionado como el eslabón perdido en la transición de la derecha española.

**Palabras clave:** Antonio Hernández Mancha, Manuel Fraga, Alianza Popular, Partido Popular, derecha.

**Abstract:** Antonio Hernández Mancha led the Spanish political right between 1987 and 1989. During those years he became the president of People's Alliance with the objective to renew the forces of conservatism. His renewed image, his youthful air and his populist and cheerful tone were not enough to face the crisis that Spanish conservatives suffered during those years. The strategic mistakes, the internal divisions, the problems in its territorial delegations, the rise of rival formations or the doctrinal shortcomings of Hernández Mancha weakened his leadership. It was this situation that made the right wing aware of the need to face a refoundation that would end up giving rise to the People's Party as a new center-right force. Although Hernández Mancha would start that path as a way of survival, his weakness would prevent him from completing the journey, positioned as the missing link in the transition of the Spanish right.

**Key words:** Antonio Hernández Mancha, Manuel Fraga, People's Alliance, People's Party, right.

---

Recibido: 8 de junio de 2022; aceptado: 29 de agosto de 2022; publicado: 30 de septiembre de 2022.

Revista Historia Autónoma, 21 (2022), pp. 105-124

e-ISSN: 2254-8726; <https://doi.org/10.15366/rha2022.21.006>



## Introducción

A comienzos de 1987, el principal partido de la derecha española, Alianza Popular (AP), afrontaba el riesgo de buscar un nuevo líder tras la dimisión de su presidente y fundador, Manuel Fraga. Celebrado un Congreso Extraordinario, el elegido fue Antonio Hernández Mancha, un joven en quien pocos habrían pensado como dirigente apenas unos meses antes. Según apreciaron desde *El País*, AP “ha elegido lo desconocido. [...] Casi podría decirse que, contradiciendo el tan conservador consejo del refranero español, ha preferido lo virtual a lo establecido, lo hipotético a lo comprobado, lo tal vez bueno por conocer a lo ya conocido”<sup>1</sup>. Como también señaló *Cambio16*, “pocas veces habrá caído una responsabilidad tan grande sobre unos hombros tan aparentemente frágiles”<sup>2</sup>.

La elección del nuevo dirigente conservador atrajo la atención de todos, tratando de captar la singularidad del recién llegado. Desde *ABC* se reparaba en su atípica apariencia, con “unas grandes gafas de montura clara a lo Elton John y una cara menuda rematada por un flequillo rebelde de niño travieso que siempre se sabe la lección”, descripción similar a la realizada por *Cambio16*, que se refirió a él como “un chico feíllo y gracioso, parece Guillermo el travieso después de haber aprobado el COU”<sup>3</sup>. Se trataba de un peculiar aspecto que se veía acompañado por una llamativa retórica caracterizada por un marcado gracejo andaluz en cuyo discurso “se mezclan anécdotas con la inevitable cita en latín [...], las frases retóricas con los dichos populares, y los símiles taurinos con la más rotunda palabrota”<sup>4</sup>. Curiosamente, en lo referido al retrato trazado sobre el nuevo dirigente aliancista, las mayores dudas recaían en lo relativo a su ideario y a la ideología que trataría de imprimir a la formación conservadora en su nueva andadura. Más allá de su tono populista, para la mayoría de los analistas se trataba de alguien que había hecho de la ambigüedad su principal seña de identidad.

Antonio Hernández Mancha, conocido como “Antoñito” por los suyos, lideró Alianza Popular entre 1987 y 1989, un período en que asumió la difícil tarea de divisar la salida a la travesía del desierto iniciada tras la marcha de Fraga. Fue este un complejo recorrido definido por el intento de encontrar su lugar en el mapa político, mientras trataba de completar la renovación y modernización del conservadurismo español en su evolución desde el aliancismo fraguista hasta esa refundación que consiguiera que la derecha española se homologase a la del resto de Europa. Aunque Hernández Mancha inició ese camino, sus traspies y las zancadillas sufridas provocaron que el control de la derecha le fuera arrebatado por el mismo Fraga a quien había sucedido. Olvidado o relegado en la historia de la derecha, su aportación ha ocupado

<sup>1</sup> Cebrián, Juan Luis, “Un líder volátil”, en *El País*, 9 de febrero de 1987.

<sup>2</sup> Jiménez Losantos, Federico, “Mancha, en particular”, en *Cambio16*, 2 de marzo de 1987.

<sup>3</sup> Lama, Reyes, “Hernández Mancha, la alternativa conservadora”, en *ABC*, 27 de noviembre de 1984. Jiménez Losantos, Federico, “Mancha, en particular”, en *Cambio16*, 2 de marzo de 1987.

<sup>4</sup> Lama, Reyes, “Hernández Mancha, la alternativa conservadora”, en *ABC*, 27 de noviembre de 1984.

una posición secundaria en los estudios sobre la construcción y evolución de AP, careciendo de trabajos monográficos sobre su figura. Él mismo acabaría distanciándose de la política y pareció eludir las referencias autobiográficas, más allá de alguna ocasión excepcional<sup>5</sup>. Este artículo intenta salvar ese silencio para trazar una radiografía de su paso por la dirección de AP, así como calibrar su importancia en todo ese proceso de recreación y redefinición de la derecha española a la realidad de su tiempo.

## 2. Un conservador populista entre “señoritos andaluces”

Antonio Hernández Mancha nació en 1951 en Badajoz, aunque muy pronto quedó marcado por su acercamiento a Andalucía. En su juventud, combinó los aires del típico chico aplicado que realizó sus estudios de Derecho en Madrid, con un cierto tono desenfadado que evidenciaría en su papel como vocalista de un grupo de rock. Su etapa universitaria marcó su primer contacto con la esfera política, al convertirse en compañero y amigo de José Manuel Fraga, hijo del entonces ministro de Información y Turismo, Manuel Fraga. Muy pronto sentiría una cierta fascinación por su figura y entablaría buena relación con el político gallego. Durante la etapa de Fraga como embajador en Londres, Hernández Mancha pasó las navidades de 1974 con la familia, y el exministro ya pareció interesarse por “el brillante compañero de José Manuel”<sup>6</sup>. Aquel joven aprobaría las oposiciones de abogado del Estado y sería destinado a Granada y Córdoba, donde también fue profesor auxiliar en la universidad. Cuando, muerto el dictador, Fraga comenzó la vertebración de Alianza Popular con el objetivo de transformarla en la nueva formación de la derecha española, no tardó en recurrir a su ayuda para construir el partido en Andalucía, al ver en él una figura joven y distendida que podía dotar de buena imagen a una derecha andaluza tradicionalmente asimilada a la imagen del “señorito andaluz”<sup>7</sup>.

En estos primeros pasos de la formación aliancista, la actuación de Hernández Mancha estuvo centrada en tareas orgánicas, con una escasa proyección pública que permita vislumbrar sus posiciones ideológicas. Hernández Mancha trabajó en la labor de dar forma al partido en provincias, recurriendo a compañeros de profesión como Miguel Arias Cañete o José Ramón del Río<sup>8</sup>. En 1977, esa intensa labor le valdría la recompensa de ser número 2 en las listas al Congreso por Córdoba, aunque no salió elegido ante una AP con una excesiva identidad neofranquista, siendo la Unión de Centro Democrático (UCD) de Adolfo Suárez la que logró captar el voto de la

<sup>5</sup> Para esta investigación hubiera sido de interés contar con material archivístico del propio personaje, así como incorporar su testimonio. Ambas cuestiones no han sido posibles.

<sup>6</sup> Fraga, Manuel, *Memoria breve de una vida pública*, Barcelona, Planeta, 1980, p. 341.

<sup>7</sup> Verstrynge, Jorge, *Memorias de un maldito*, Barcelona, Grijalbo, 1999.

<sup>8</sup> Egurbide, Peru y Prades, Joaquín, “El líder que nunca existió”, en *El País*, 30 de octubre de 1988.

derecha sociológica<sup>9</sup>. Dos años después, en las elecciones de 1979, Hernández Mancha volvería a presentarse, ahora como cabeza de lista de los fraguistas cordobeses. En aquella ocasión el resultado fue aún peor, lo que provocó una crisis del partido a escala nacional. Ante ese trance, en diciembre de 1979 se convocó el III Congreso de AP, en busca de una cierta reconversión que alejara a la formación de cualquier reminiscencia ideológica franquista y la configurase como un partido liberal-conservador. Dado el pesimismo existente, Hernández Mancha —por entonces presidente provincial de AP en Córdoba— subió a la tribuna de oradores haciendo uso de un lenguaje coloquial y optimista que infundió cierto ánimo a todos los presentes. Para Fraga era obvio que Hernández Mancha era una figura con la que contar, por lo que no tardó en nombrarle vocal nacional en el comité ejecutivo y, posteriormente, concederle una vicepresidencia de la formación<sup>10</sup>.

Su creciente proyección quedó consolidada cuando, en febrero de 1980, se celebró el I Congreso regional de AP de Andalucía, siendo elegido su presidente<sup>11</sup>. Cuando dos años después se convocaron las primeras elecciones andaluzas, Fraga no tardó en postularle como candidato a la presidencia autonómica, en un ambiente de creciente ánimo tras la inesperada victoria de AP en las elecciones gallegas. Fue con su nombramiento como candidato cuando comenzaron a vislumbrarse algunas de sus ideas políticas, con especial cabida en las páginas de un *ABC de Sevilla* erigido en defensor de los aliancistas andaluces. Asegurando que había “llegado la hora de llamar al pan, pan”, Hernández Mancha pareció situarse en la órbita de un incipiente neoliberalismo, con un discurso centrado en aspectos económicos mientras quedaban relegados los vinculados al terreno moral<sup>12</sup>. Hernández Mancha pidió reducir los impuestos, favorecer la inversión privada y emprender los mecanismos para industrializar Andalucía, mostrándose especialmente duro hacia cualquier posible reforma agraria ante las supuestas pretensiones colectivizadoras de los socialistas<sup>13</sup>. Cuando el 23 de mayo se celebraron las elecciones, el PSOE consiguió la mayoría absoluta, aunque AP logró convertirse en segunda fuerza regional con 17 diputados, adelantando a UCD. Desde ese momento, Hernández Mancha se convirtió en portavoz del principal partido de la oposición en el parlamento andaluz. Aquello afianzó el crecimiento de AP, consolidado cuando en las elecciones generales de octubre de 1982, pese

<sup>9</sup> Cifra, “Candidatos por Córdoba y Huelva”, en *ABC*, 29 de abril de 1977. Sobre los orígenes de AP: Del Río, Miguel Ángel, *De la extrema derecha neofranquista a la derecha conservadora: los orígenes de Alianza Popular (1973-1979)*, tesis doctoral, Universidad Autónoma de Barcelona, 2013. Powell, Charles, “Alianza Popular y la Transición: la difícil forja de una derecha democrática”, en Quirosa-Cheyrouze, Rafael (coord.), *Los partidos de la Transición*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2013, pp. 163-184.

<sup>10</sup> Egurbide, Peru y Prades, Joaquín, “El líder que nunca existió”, en *El País*, 30 de octubre de 1988. Sobre el III Congreso de AP: Gil Pecharromán, Julio, *La estirpe del camaleón. Una historia política de la derecha en España (1937-2004)*, Barcelona, Taurus, 2019. Penella, Manuel, *Los orígenes y la evolución del Partido Popular*, Salamanca, Caja Duero, Vol. I, 2005, pp. 483-512. Para la documentación de dicho congreso: Registro General de Partidos Políticos, Ministerio del Interior, Partido Popular, carp. 244.

<sup>11</sup> Europa Press, “Alianza Popular de Andalucía recomienda el voto en blanco o la abstención”, en *ABC*, 12 de febrero de 1980.

<sup>12</sup> Palma, Luis, “Hernández Mancha: El campo andaluz no puede dar de comer a tanta gente como tiene”, en *ABC*, 10 de mayo de 1982.

<sup>13</sup> Palma, Luis, “Hernández Mancha (AP): Nos comprometemos a no crear impuestos en la comunidad”, en *ABC*, 20 de mayo de 1982.

a la aplastante mayoría absoluta del PSOE de Felipe González, AP quedó configurada como alternativa de gobierno.

Durante los siguientes años, Hernández Mancha se dedicó a consolidar su imagen. Desde el parlamento autonómico insistió en su discurso de tono económico a la vez que mostraba una especial preocupación por Ceuta y Melilla, orgánicamente dependientes de AP Andalucía<sup>14</sup>. En el terreno moral, continuó mostrándose más moderado e, incluso, protagonizó polémicos bandazos. Cuando la consejería de Educación andaluza difundió un libro de educación sexual, Hernández Mancha se mostró comprensivo, pues “la peor educación sexual posible es la que hemos recibido los de nuestra generación, es decir, una educación basada en ignorar el sexo”<sup>15</sup>. Tras las críticas de ciertos sectores del conservadurismo andaluz, no tardó en tornar su postura y definir aquel libro como “una agresión a la cultura andaluza, a los pedagogos españoles, al prestigio de la profesión docente y al derecho de los padres a la educación de sus hijos”, por lo que exigía su retirada al considerarlo “una ordinariez y un insulto a la civilización”<sup>16</sup>. Realmente, lo que continuó caracterizándole fue su tono populista y desenfadado, dispuesto a lanzar polémicas declaraciones que animaran a sus votantes y encresparan a sus rivales, como su crítica al modelo cooperativista de sectores de la izquierda, asegurando que “los jornaleros de Marinaleda viven como Dios”<sup>17</sup>.

Con esta singular trayectoria, su posición se afianzó durante el VII Congreso de AP de febrero de 1986, al decidirse que el comité ejecutivo se eligiera por listas abiertas. La gran disputa en aquel cónclave fue entre el secretario general, Jorge Verstrynge, y el portavoz parlamentario en el Congreso, Miguel Herrero y Rodríguez de Miñón. Su enfrentamiento reflejaba un choque entre un modelo de partido centrado en la estructura territorial —como promovía Verstrynge— o en el grupo parlamentario —como defendía Herrero de Miñón—. Aunque más próximo a Verstrynge, Hernández Mancha supo navegar entre dos aguas y jugar a la ambigüedad, lo que le permitió convertirse en el cuarto miembro del partido con mayor número de apoyos. Tal vez fue su buen posicionamiento lo que hizo que Fraga le sugiriera presentarse como candidato al Congreso en las elecciones de ese año, pero Hernández Mancha prefirió continuar en Andalucía, donde volvió a convertirse en candidato a la presidencia autonómica en las elecciones de junio de 1986. Fue él quien en tierras andaluzas negoció las listas con sus dos grandes socios: el Partido Demócrata Popular (PDP) de Javier Arenas y el Partido Liberal (PL) de Roberto Sáez, configurando la candidatura de Coalición Popular<sup>18</sup>. Con su típico optimismo, aseguró que “la

<sup>14</sup>Lama, Reyes, “Hernández Mancha, la alternativa conservadora”, en *ABC*, 27 de noviembre de 1984. Redacción, “Antonio Hernández Mancha”, en *ABC*, 12 de febrero de 1985.

<sup>15</sup>Relaño, Alfredo, “AP Andalucía se distancia de la polémica por un libro de educación sexual”, en *El País*, 12 de enero de 1984.

<sup>16</sup>Europa Press, “El Parlamento andaluz rechaza que sea retirado el libro de educación sexual de los colegios”, en *El País*, 9 de febrero de 1984.

<sup>17</sup>Entrevista a Antonio Hernández Mancha en: RTVE, La Galería – Antonio Hernández Mancha, 2016 [Archivo de vídeo]. Recuperado de: <http://www.rtve.es/alacarta/videos/la-galeria/galeria-antonio-hernandez-mancha-senador-presidente-ap-1987-1989/3729816/> [Consultado en mayo de 2022].

<sup>18</sup>Jáuregui, Fernando, *La derecha después de Fraga*, Madrid, El País, 1987.

coalición va a subir esta vez tela marinera”<sup>19</sup>. Efectivamente, el resultado andaluz reflejó un ascenso de 17 diputados a 28, tras lo cual fue elegido senador por designación autonómica<sup>20</sup>. Sin embargo, el pacto nacional de Fraga con el PDP y el PL no tuvo las mismas consecuencias, atascado en su “techo electoral” de 1982, lo que desencadenó una crisis que comenzó con la ruptura con el PDP —cuyos diputados pasaron al grupo mixto— y se intensificó con las intrigas internas en AP, que estallaron con el abandono del partido por parte de Verstrynge y algunos leales. En esa situación, el 1 de diciembre de 1986 Fraga dimitió como presidente de AP, abriendo el camino para una sucesión a la que no tardó en postularse Hernández Mancha.

### 3. La sucesión de Fraga: Herrero de Miñón contra Hernández Mancha

Dimitido Fraga, AP reunió a su directiva para analizar la forma de resolver la situación. Ante el nuevo escenario surgieron dos alternativas. La primera, promovida por Miguel Herrero de Miñón, aspiraba a una rápida sucesión, dirigida desde la cúpula aliancista, para la cual se postuló como candidato. La segunda opción fue promovida por Alfonso Osorio, vicepresidente del partido, quien aspiraba a asumir una presidencia interina hasta un Congreso Extraordinario en el cual las bases eligieran al sucesor y se redefiniera la posición de AP y la derecha española. La división generada por ambas posiciones llevó a que, poco a poco, comenzara a vislumbrarse una tercera vía en la figura de Hernández Mancha, promovida por unos dirigentes territoriales —antes bajo la tutela de Verstrynge— crecientemente temerosos del posible control del partido por parte de Herrero desde el grupo parlamentario<sup>21</sup>. Consciente de su proyección y del control de Hernández Mancha sobre la organización territorial más poderosa, Herrero de Miñón trató de ganárselo para su candidatura, pero este declinó la oferta<sup>22</sup>. En vista de las discrepancias, Alberto Ruiz-Gallardón, que había reemplazado a Verstrynge como secretario general, sugirió designar al presidente gallego Gerardo Fernández Albor como presidente provisional, aunque sus funciones serían asumidas por Herrero de Miñón con la única exclusión de lo referido a la organización de un Congreso Extraordinario<sup>23</sup>. Esa fórmula de transacción fue aceptada por todas las partes, y el cónclave aliancista fue convocado para los días 7 y 8 de febrero de 1987.

<sup>19</sup> Redacción, “Las frases”, *La Vanguardia*, 13 de junio de 1986.

<sup>20</sup> Redacción, “Antonio Hernández Mancha intenta evitar a toda costa la ruptura de Coalición Popular en Andalucía”, en *ABC*, 16 de julio de 1986. Sobre los comicios andaluces: Soria, Enrique, *Las elecciones de junio de 1986 en Andalucía*, Sevilla, Andaluzas Unidas, 1986.

<sup>21</sup> Redacción, “Las diferencias entre Osorio y Herrero de Miñón mantienen la incógnita sobre el sucesor de Fraga”, en *Diario16*, 5 de diciembre de 1986.

<sup>22</sup> Dávila, Carlos y Herrero, Luis, *De Fraga a Fraga*, Barcelona, Plaza y Janés, 1989.

<sup>23</sup> Baón, Rogelio, *Historia del Partido Popular*, Madrid, Ibersaf, 2001.

Herrero de Miñón no tardó en utilizar su posición para promocionar su candidatura, celebrando reuniones con destacadas personalidades —desde el presidente del Gobierno al Papa— para alcanzar un reconocimiento, de facto, de su liderazgo. Todo ello con el apoyo de los sectores juveniles del grupo parlamentario, los bautizados como “jóvenes cachorros”, entre los que destacaban Federico Trillo, Rodrigo Rato y José María Aznar<sup>24</sup>. Frente a dicha opción, Hernández Mancha acabó por surgir como la otra alternativa, apoyado por un Osorio que tan solo había aspirado a una presidencia interina. Este se convirtió en uno de los mayores apoyos de Hernández Mancha, abiertamente enfrentado a Herrero de Miñón por su decisión de romper relaciones con el PL, algo que consideraba que dañaba cualquier proceso de refundación del centro-derecha<sup>25</sup>. Junto a dicho apoyo, el respaldo de numerosos líderes regionales fue inmediato, especialmente del dirigente manchego Arturo García-Tizón. También tuvieron importancia las adhesiones recibidas en Extremadura, Cantabria y Cataluña, donde contó con la simpatía de la colonia de inmigrantes andaluces del cinturón barcelonés<sup>26</sup>. Igualmente se alineó con la opción manchista Gonzalo Robles, presidente de Nuevas Generaciones, rama juvenil del partido. Más impacto tuvo el apoyo de personas próximas a Fraga, críticas con un Herrero al que habían visto con demasiada prisa por reemplazar al antiguo líder. Entre esas personalidades destacaron Alberto Ruiz-Gallardón, secretario general de AP; Ángel Sanchís, tesorero del partido; o Abel Matutes, miembro de la Comisión Europea. No tardó en rumorearse sobre la influencia de Fraga a la hora de inclinarles en favor de los manchistas, probablemente porque este se tratara de una figura con menor capacidad de resistencia en caso de que quisiera regresar a la dirección del partido.

Los herreristas fueron progresivamente advirtiendo la reducción de sus posibilidades. Ante esta situación, Herrero de Miñón publicó en *ABC* una carta abierta dirigida a su rival, en la cual apeló a la conveniencia de crear una candidatura de unidad:

¿Por qué no integramos en una solución tu indudable atractivo personal con los equipos de trabajo necesarios para hacerlo, en beneficio de todos, aún más efectivo? ¿Por qué no integramos en una sola fórmula las mejores capacidades que entre todos podamos aportar a la dirección parlamentaria, a las relaciones institucionales interiores y exteriores, a la movilización de la opinión pública, a la comunicación con las bases y votantes, a la modernización organizativa de Alianza Popular? [...] ¿Por qué en vez de confrontarnos en el congreso no aunamos esfuerzos para que el partido, con voz unánime, nos permita a todos realizar las tareas para las que nos sentimos más competentes? Así lo desean nuestros militantes y podríamos, con ello, servir a Alianza Popular, y desde Alianza Popular, a la sociedad española<sup>27</sup>.

<sup>24</sup> Herrero de Miñón, Miguel, *Memorias de estío*, Madrid, Temas de hoy, 1993.

<sup>25</sup> *Época*, febrero de 1987.

<sup>26</sup> Redacción, “AP de Cataluña apoya a Hernández Mancha para presidente del partido”, en *El País*, 15 de diciembre de 1986.

<sup>27</sup> Herrero de Miñón, Miguel, *Memorias de estío...*, *op.cit.*, pp. 354-355.

Pero, como diría Hernández Mancha, esa opción “no me mola”<sup>28</sup>.

En realidad, cualquier pacto era imposible. En aquel congreso iban a enfrentarse dos tensiones latentes en AP desde hacía tiempo. Era la cristalización de la batalla entre el grupo parlamentario y la organización territorial. Hernández Mancha aprovechó sus buenas relaciones con los jefes provinciales, mientras Herrero centró sus redes de lealtad en el grupo parlamentario, no tardando en percatarse de su error, pues “no son los parlamentarios los dueños de su circunscripción”<sup>29</sup>. Las dos candidaturas concentraron a las dos tradiciones de militancia: quienes habían hecho su carrera en AP y quienes, como Herrero, llegaron al partido procedentes de otras formaciones, principalmente tras la crisis de UCD<sup>30</sup>. Simultáneamente, ambas candidaturas representaron dos formas de entender la labor opositora: Herrero se mostraba favorable a los acuerdos con el Gobierno desde una posición constructiva en asuntos de Estado, mientras Hernández Mancha prefería una crítica frontal en unos enfrentamientos que ayudaran a perfilar a su formación como alternativa al socialismo<sup>31</sup>. Todos estos factores hacían que Hernández Mancha conectara mejor con la militancia y las bases del partido, ante quienes podía perfilarse como “uno de los suyos”. Su tono campechano y populista, frente al tono elitista e intelectual de Herrero, no hacía sino acrecentar dicha impresión. El gran atractivo de los manchistas parecía residir así en la imagen de su candidato, pues en su proyecto ideológico mostró mayor ambigüedad. Mientras Herrero de Miñón concedía una importancia fundamental al componente doctrinal, esbozando la teoría de un liberalismo popular, Hernández Mancha no realizó ninguna clarificación en este terreno, y “si le solicitaban una filiación ideológica precisa, se declaraba un fiel discípulo de Manuel Fraga, una manera elegante de escurrir el bulto”<sup>32</sup>. Tampoco en lo organizativo mostró claridad. Los herreristas manifestaron su posición favorable a un proceso de unificación de la derecha en torno a AP, mientras Hernández Mancha hizo imprecisas referencias a un modelo actualizado de la CEDA que no tardó en desechar<sup>33</sup>. Pese a esas imprecisiones, su imagen había cautivado a las bases. Como aseguraba Federico Trillo, responsable de la campaña herrerista, aquello “era como la llegada de los jacksonianos a Washington, la primera manifestación del populismo en la democracia; era la gente de las bases que había crecido durante esos años a la sombra de Fraga y que quería poner a un hijo de Fraga”<sup>34</sup>.

El 7 de febrero se inició el congreso con la asistencia de 2.891 compromisarios, entre los cuales se vislumbraba su posición favorable a los manchistas. Los herreristas intentaron buscarse un lugar promoviendo la creación de un órgano colegiado y separar la votación de

<sup>28</sup> *Ibidem*, p. 356.

<sup>29</sup> Burns Marañón, Tom, *Conversaciones sobre la derecha*, Barcelona, Plaza y Janés, 1997, p. 351.

<sup>30</sup> Gil Pecharromán, Julio, *La estirpe del camaleón...*, *op.cit.*

<sup>31</sup> Powell, Charles, “El principal partido de la oposición y el gobierno largo del PSOE: de Fraga a Aznar”, en Soto, Álvaro y Mateos, Abdón (dir.), *Historia de la época socialista*, Madrid, Sílex, 2013, pp. 389-404.

<sup>32</sup> Penella, Manuel, *Los orígenes y la evolución del Partido Popular*, Salamanca, Caja Duero, Vol. II., 2005, p. 941.

<sup>33</sup> Powell, Charles, “El principal partido...”, *op.cit.*

<sup>34</sup> Burns Marañón, Tom, *Conversaciones sobre...*, *op.cit.*, pp. 340-341.



presidente y secretario general, creyendo que sería posible un acuerdo por el que Hernández Mancha fuera promovido a la presidencia y Herrero a la secretaría. La propuesta fracasó, y Hernández Mancha postuló como su secretario a García-Tizón, mientras Herrero de Miñón hizo tándem con Aznar. La división quedó acrecentada cuando Ruiz-Gallardón promovió una enmienda, por la cual, se conformarían candidaturas unitarias en las que, junto a presidente y secretario general, también figurarían los nombres de los 4 vicepresidentes y los 14 miembros de la comisión permanente. Con el triunfo de su enmienda quedó evidenciado que no había lugar para el acuerdo y que el ganador se haría con el control absoluto del partido sin espacio para los adversarios<sup>35</sup>. El caudillismo del que Fraga había impregnado AP quedaba consolidado. En los discursos de los dos aspirantes, Hernández Mancha usó su tono mitinero para criticar el “poder opresor del socialismo”, mientras se comprometía a llevar al partido al poder “sin tener que pedir perdón a diario por nuestra militancia en Alianza Popular”<sup>36</sup>. Según aseguró, su mirada estaba puesta en las elecciones municipales y autonómicas de esa primavera, las cuales pretendía usar como lanzadera hacia el gobierno nacional de forma similar a como Felipe González habría hecho en 1979<sup>37</sup>. Respecto a las acusaciones de sus adversarios sobre sus carencias ideológicas, respondió con un irónico: “¿Mi programa Miguel? ¡Pero si es el tuyo!”, arrancando los aplausos de los presentes<sup>38</sup>. Por su parte, Herrero de Miñón llamó a definir un programa político claro con la mirada puesta en las generales de 1990, mientras apelaba a la necesidad de “no creer que todo se resuelve en el caso particular de cada cual de cara a las inmediatas municipales o autonómicas. Porque apostando a muy corto plazo, se puede perder el corto, el medio y el largo, y encontrarse siendo presidente de la nada o secretario general del vacío”<sup>39</sup>. Cuando al día siguiente se realizó la votación, Hernández Mancha triunfó con el apoyo de 1.930 compromisarios frente a los escasos 729 que apoyaron a su rival<sup>40</sup>. Antonio Hernández Mancha se había convertido en el nuevo líder de la derecha.

Tras ese primer éxito quedaba por ver el futuro de quien ya empezaba a ser irónicamente conocido como “Fraguita rompetechos” o “Fraga de bolsillo”. Desde *El País*, Juan Luis Cebrián apuntaba que “el tiempo futuro dirá si Hernández Mancha es el potencial salvador de la derecha

<sup>35</sup> Baón, Rogelio, *Historia del Partido Popular...*, *op.cit.*

<sup>36</sup> RTVE, Informe Semanal – Un Congreso y dos listas, 1987 [Archivo de vídeo]. Recuperado de: <https://www.rtve.es/play/videos/informe-semanal/hernandez-mancha-vs-herrero-minon-1987/160632/> [Consultado en mayo de 2022].

<sup>37</sup> Youtube, Hernández Mancha, presidente de AP, 9-2-87. Ganó las únicas primarias del partido [Archivo en vídeo] <https://www.youtube.com/watch?v=pTCiHWHysZc> [Consultado en mayo de 2022]. El vídeo recoge la emisión del programa “Hoy mismo”, emitido por RTVE el 9 de febrero de 1987.

<sup>38</sup> *Diario 16*, 9 de febrero de 1987. Citado en: Penella, Manuel, *Los orígenes y la evolución...*, *op.cit.*, p. 954.

<sup>39</sup> RTVE, Informe Semanal – Un Congreso y dos listas, 1987. [Archivo de vídeo]. Recuperado de: <https://www.rtve.es/play/videos/informe-semanal/hernandez-mancha-vs-herrero-minon-1987/160632/> [Consultado en mayo de 2022].

<sup>40</sup> Junto al tándem Mancha-Tizón, el resto de miembros de su candidatura eran, para las vicepresidencias, Gerardo Fernández Albor, Abel Matutes, José Manuel Romay Beccaría y Alberto Ruiz-Gallardón; y para la comisión permanente, José Ramón del Río, Mariano Rajoy, Manuel Renedo, Isabel Ugalde, Luis Guillermo Perinat, Gonzalo Robles, Jorge Fernández, Miguel Arias Cañete, Luis Eduardo Cortés, Ángel Sanchís, Isidro Fernández, Gabino Puche, Francisco Tomey y Alfredo Navarro. Véase: Registro General de Partidos Políticos, Ministerio del Interior, Partido Popular, carp. 244.

española, pero el pasado no arroja indicios para decidirlo. Fraga es un peso pesado de la política [...]. Le va a suceder alguien tan volátil que merece la pena interrogarse sobre cómo ha de llevar la carga”<sup>41</sup>. Igualmente, Joaquín Marín, de *Diario Sur*, apuntaba que “Hernández Mancha ha cimentado más su triunfo [...] en cuestiones de imagen que en cuestiones ideológicas. La imagen es muy importante, pero un triunfo político cimentado únicamente en cuestiones de imagen puede devenir luego en un fracaso y en una vuelta de espaldas de los seguidores”<sup>42</sup>. Pese a su arrolladora victoria, eran evidentes las dudas que existían sobre su futuro.

#### 4. La difícil presentación en sociedad

La llegada de Hernández Mancha supuso una reordenación de la cúpula directiva del partido, con el ascenso de nuevos miembros jóvenes y leales. Al tándem Mancha-Tizón se sumaron figuras como Gonzalo Robles (secretario general adjunto), Alberto Ruiz-Gallardón (portavoz del partido), Isabel Ugalde (responsable de política institucional), Carmen Álvarez (jefa del gabinete del presidente), Luis Eduardo Cortés (responsable del área autonómica) o Rafael Hernando (presidente de Nuevas Generaciones). Entre las grandes figuras únicamente Alfonso Osorio fue recompensado con la presidencia del consejo político, mientras otros grandes apoyos pasaron a segundo plano. Incluso un antiguo aliado como Ángel Sanchís fue apartado de la tesorería ante los rumores de ciertas prácticas irregulares, siendo reemplazado por José Ramón del Río, quien trató de mantener una fiscalidad más transparente y se desprendió de algunos miembros del equipo de Sanchís de quienes parecía no fiarse, como un joven Luis Bárcenas. Esa reordenación del partido iba a encontrar su mayor problema en lo relativo al grupo parlamentario del Congreso, tanto por el predominio de los herreristas como por la ausencia del propio Hernández Mancha.

Aunque el dirigente conservador era senador, no contaba con presencia en la principal cámara política. Su intención de enfrentarse a González en el inminente debate sobre el Estado de la Nación chocaba con esa traba. Para sortear ese problema, AP propuso un debate conjunto de las dos cámaras o derivar su importancia al debate sobre el Estado de las Autonomías en el Senado. Ambas opciones fueron desestimadas. Ante la necesidad de buscar un portavoz para la ocasión se lo propusieron a Fraga, quien rechazó. Los intentos de promover a leales como Alfonso Osorio o Manuel Renedo encontraron la oposición de los herreristas. Finalmente, se decidió que fuera García-Tizón quien asumiera la portavocía en esa ocasión, mientras el portavoz oficial

<sup>41</sup> Cebrián, Juan Luis, “Un líder volátil”, en *El País*, 9 de febrero de 1987.

<sup>42</sup> Youtube, Hernández Mancha, presidente de AP, 9-2-87. Ganó las únicas primarias del partido [Archivo en vídeo] Recuperado de: <https://www.youtube.com/watch?v=pTCiHWHysZc> [Consultado en mayo de 2022].

sería el herrero Juan Ramón Calero, aunque con dos portavoces adjuntos: Manuel Renedo y Luis Ramallo<sup>43</sup>. Cuando los días 24 y 25 de febrero se celebró el debate, García-Tizón realizó una intervención deslucida mientras Hernández Mancha observaba desde el palco de invitados cómo la principal atención era acaparada por el PDP de Óscar Alzaga y, especialmente, por el Centro Democrático y Social (CDS) de Adolfo Suárez. La nueva formación centrista del expresidente estaba en crecimiento desde la crisis de AP y ya había quien le posicionaba como auténtico líder de la oposición<sup>44</sup>. Su proyección despertó el temor aliancista, por lo que decidió presentarse una moción de censura que sirviera como promoción de Hernández Mancha. Una vez utilizada para visualizar la nueva imagen del partido, sería retirada antes de su votación, evitando un inevitable fracaso dada la mayoría socialista. El 23 de marzo, AP dio luz verde a la operación, impulsada también por los rumores que apuntaban a que el CDS pudiera estar planteándose una táctica similar para consolidar su proyección. La influencia del ascenso de los centristas resultó evidente en toda la táctica, y según declaró Hernández Mancha:

Contra Felipe González yo sabía que no tenía nada que hacer, pero el peligro estaba en que el CDS de Adolfo Suárez empezaba a reverdecir, y yo pensaba: ante la orfandad que ha dejado el hueco de Fraga el que va a obtener los réditos de la derecha cautiva va a ser de nuevo Adolfo Suárez. [...] La moción de censura yo la hago como acto de notoriedad pública, para que se vea que el primer partido de la oposición sigue siendo Alianza Popular y que no va a ser sustituido inmediatamente por el CDS<sup>45</sup>.

Gestionada velozmente, la moción se acordó que fuera debatida en el Congreso los días 26 y 27 de marzo. El primero en intervenir fue el portavoz aliancista, Juan Ramón Calero, quien esbozó todas las razones que llevaban a esa moción y fue respondido por el vicepresidente Alfonso Guerra, dejando algunos de los momentos más candentes de la sesión. Esto supuso un problema para Hernández Mancha, cuya intervención quedó deslucida y, además, se vio obligado a replantear su discurso, lo que provocó que, durante su larga intervención de más de dos horas, se perdiera en varias ocasiones en medio de un maremágnum de papeles, despertando las risas del resto de diputados. El programa de gobierno expuesto reflejó su propia ambigüedad, combinando propuestas neoliberales que redujeran los impuestos y favorecieran el ahorro, con apelaciones populistas referidas al rechazo al despido libre o la creación del bono escolar. Más allá del terreno económico, entre sus propuestas apenas destacó la referencia al ingreso en la estructura militar de la OTAN o la mejora de los lazos con Iberoamérica<sup>46</sup>. Las pequeñas formaciones que intervinieron ese primer día apenas le prestaron atención, prefiriendo

<sup>43</sup> Penella, Manuel, *Los orígenes y la evolución...*, *op.cit.*

<sup>44</sup> Díez, Darío, *Adolfo Suárez y el Centro Democrático y Social (1982-1991)*, tesis doctoral, Universidad de Valladolid, 2017.

<sup>45</sup> Entrevista a Antonio Hernández Mancha en: RTVE, La Galería – Antonio Hernández Mancha, 2016 [Archivo de vídeo]. Recuperado de: <http://www.rtve.es/alacarta/videos/la-galeria/galeria-antonio-hernandez-mancha-senador-presidente-ap-1987-1989/3729816/> [Consultado en mayo de 2022].

<sup>46</sup> Diario de Sesiones del Congreso de los Diputados, nº38, 26 de marzo de 1987.

dedicar su turno a criticar al Gobierno antes que a responder a la propuesta esbozada por el aspirante aliancista. Ni siquiera sus antiguos socios del PDP o el PL le dedicaron una atención significativa, y solo el representante de Unió Valenciana le mostró su simpatía<sup>47</sup>. Hernández Mancha trató de restar importancia a la situación, asegurando que lo que realmente le interesaba era “medirse con sus pares”, esperando el debate que al día siguiente mantendría con Suárez y González<sup>48</sup>. El segundo día dedicó especiales ataques a Suárez, dudando de su capacidad para realizar una propuesta política viable para 1990, cuando no habría sabido esbozarla en 1977 y 1979. Sus esperanzas de confrontar con él se desvanecieron cuando el CDS delegó su respuesta en Agustín Rodríguez Sahagún. El dirigente aliancista apeló entonces al expresidente, recitando con ironía unos versos que atribuyó a Teresa de Ávila: “¿Qué tengo yo que mi enemistad procuras? ¿Qué interés te sigue, Adolfo mío, que, a mi puerta, cubierto de rocío, pasas las noches del invierno oscuro?”<sup>49</sup>. Fue entonces cuando Suárez decidió intervenir para corregir al dirigente aliancista, pues los versos declinados correspondían a Lope de Vega, algo que desató las risas de la cámara. El hecho de que, posteriormente, González se mostrara compasivo con su rival acrecentó aún más su debilidad. Finalizado el debate, Hernández Mancha optó por no retirar la moción, que fue votada por los 332 diputados presentes, consiguiendo tan solo 67 votos a favor, procedentes de un reducido Grupo Parlamentario Popular y del diputado de Unió Valenciana. Frente a ello se recogieron 195 votos negativos y 71 abstenciones, entre ellas las del CDS, PDP, PL e, incluso, las de antiguos aliancistas que habían pasado al grupo mixto, como Verstrynge. Aunque finalizada la sesión Hernández Mancha aseguró estar “exultante” y que “cuando he salido del Congreso, la gente me ha hecho palmas”, internamente se admitía que su imagen había quedado debilitada<sup>50</sup>.

Las inseguridades se incrementaban ante la inminencia de las elecciones municipales, autonómicas y europeas, convocadas para el 10 de junio. Se trataban de las primeras elecciones en las que AP concurriría en solitario y el temor al CDS era creciente, sobre todo tras los rumores que apuntaban a una posible candidatura de Suárez al Parlamento Europeo para impulsar al partido. No tardó en evidenciarse la falsedad, pero Hernández Mancha, temeroso, decidió recurrir a Fraga como cabeza de lista en las europeas. A nivel autonómico y local optó por promover a jóvenes figuras de su confianza con la excepción de Castilla y León, donde postuló a José María Aznar como guiño a los herreristas. Hernández Mancha se entregó a una campaña en la que acusó a González de “estar añejo” y a Suárez de ser cómplice del socialismo, mientras pedía “que la gente se deje de coñas” y apoyase la auténtica alternativa al PSOE representada por AP<sup>51</sup>. Hernández Mancha trató de reflejar ese tono populista como símbolo de ruptura con

<sup>47</sup> *Ibidem*.

<sup>48</sup> Redacción, “La oposición ignora a Hernández Mancha y critica al Gobierno”, en *El País*, 27 de marzo de 1987.

<sup>49</sup> Diario de Sesiones del Congreso de los Diputados, Pleno nº39, 27 de marzo de 1987, p. 2300.

<sup>50</sup> Díez, Anabel, “Hernández Mancha: Cuando he salido del Congreso, la gente me ha hecho palmas”, en *El País*, 28 de marzo de 1987.

<sup>51</sup> Redacción, “Antonio Hernández Mancha definió al PSOE como un partido totalitario de corte dictatorial”, en *ABC*, 1 de junio de 1987. Redacción, “Hernández Mancha reconoce diferencias con Fraga sobre los pactos con

el pasado y como imagen de modernidad, acentuado con la idea de hacer campaña al ritmo de una peculiar versión aliancista de *Final Countdown*. El día de la votación, el mejor resultado de AP fue para Fraga, al conseguir 17 eurodiputados. A nivel autonómico solo ganaron en Cantabria y Baleares, mientras sus 231 diputados (27,5% de los votos) quedaban lejos de los 273 (33,6%) conseguidos por las candidaturas fraguistas de 1983. Igualmente, a nivel local se pasó del 26,4% y 21.076 concejales de los anteriores comicios, a un 20,9% de los votos y 16.581 concejales. Frente a ese resultado, el CDS quedó consolidado como la opción bisagra con la llave de varios gobiernos, siendo el único consuelo el hundimiento del PDP y el PL en su aventura en solitario, lo que permitió que Hernández Mancha asegurase que había quedado demostrado que “los votos de Coalición Popular eran de AP”<sup>52</sup>.

Pese al resultado, las negociaciones entre AP y CDS permitieron que los aliancistas se hicieran con nueve capitales provinciales (Cuenca, León, Orense, Palencia, Salamanca, Santander, Soria, Toledo y Zamora) y cuatro gobiernos autonómicos (Cantabria, Baleares, La Rioja y Castilla y León). La aritmética parlamentaria también hubiera permitido acuerdos en Madrid, pero no se alcanzaron pactos ni para el Ayuntamiento ni para la Comunidad, tanto por las dudas desde el propio CDS como por la negativa de Hernández Mancha a ceder la alcaldía de la capital a los centristas a cambio de un acuerdo autonómico, pues “somos flexibles, pero no de chicle”<sup>53</sup>. En cualquier caso, Hernández Mancha se mostró eufórico, confiado en su futura victoria sobre el PSOE pues, “de aquí al 90, con estos resultados nos los comemos”<sup>54</sup>. Pero, pese a ese aumento de poder, su fragilidad había quedado constatada.

## 5. Una constante crisis interna

El nombre de Antonio Hernández Mancha no tardó en ser cuestionado. Osorio le previno sobre su débil valoración en las encuestas de opinión, donde los dos únicos líderes aprobados por el electorado eran Felipe González y Adolfo Suárez. Más preocupante resultaba que Fraga continuara siendo mejor valorado que él<sup>55</sup>. En un intento por robustecer su imagen, en agosto de 1987 celebró una convención con la mirada puesta en las elecciones de 1990. En dicho acto esbozó un programa en el que, nuevamente, pudieron divisarse esos difusos ideales neoliberales

---

Suárez”, en *ABC*, 7 de junio de 1987.

<sup>52</sup> Redacción, “Los votos de Coalición Popular eran de AP”, en *Diario16*, 11 de junio de 1987.

<sup>53</sup> J.C.D., “Hernández Mancha: Una cosa es el pacto con el CDS y otra el trato de la burra”, en *Diario16*, 12 de junio de 1986.

<sup>54</sup> Redacción, “Hernández Mancha: “De aquí al 90, con estos resultados, nos los comemos”, en *Ya*, 11 de junio de 1987.

<sup>55</sup> Según datos manejados por el Consejo Político, mientras Fraga era valorado con un 4,64, Hernández Mancha recibía un 4,17. Archivo Alfonso Osorio [en adelante, AAO], Carta de Alfonso Osorio a Antonio Hernández Mancha, 10 de julio de 1987.

siempre impregnados de su retórica populista<sup>56</sup>. Organizado para fortalecer su proyección, la pompa de aquel acto no tuvo los efectos deseados, pues eran numerosos los frentes que se abrían a su liderazgo.

Entre sus debilidades destacó su conflictiva relación con destacadas personalidades españolas, en muchos casos “víctima de su propia incontinencia verbal”<sup>57</sup>. Uno de los primeros en sufrirlo fue Felipe González. Tras recibirle en La Moncloa en octubre de 1987, el presidente del Gobierno hubo de apresurarse en desmentir determinadas declaraciones de Hernández Mancha en las que publicitó opiniones personales del presidente. Aquel se convirtió en su único encuentro<sup>58</sup>. También Mario Conde, presidente de Banesto, sufrió ese mismo problema. Amigo del dirigente aliancista desde que fuera su preparador de oposiciones, ambos se reunieron en abril de 1988. Días después, la prensa publicó que el banquero había concedido a AP una ayuda de 10 millones de pesetas. Tras aquella información, sus encuentros también se detuvieron<sup>59</sup>. Pero quien más lo sufrió fue José María Cuevas, dirigente de la CEOE, tras filtrarse documentos internos de AP en los que se criticaba la influencia de la patronal en la política española y se responsabilizaba a Cuevas de la defenestración de Fraga<sup>60</sup>. A estas dificultades se sumaban las tensas relaciones de Hernández Mancha con un Suárez hacia quien se mostraba receloso, como hacia unos dirigentes del PDP y PL a quienes no perdonaba su falta de apoyo en la moción de censura.

Tampoco en el panorama internacional sus relaciones fueron mejores. Pese a un inicial buen entendimiento con la dirigente británica Margaret Thatcher, cuando Hernández Mancha comenzó a utilizar políticamente el asunto gibraltareño las puertas de Downing Street se le cerraron<sup>61</sup>. Más singular fue su conflictiva visita al presidente norteamericano Ronald Reagan. Esta fue organizada secretamente por Osorio haciendo uso de sus redes paradiplomáticas, consiguiendo que fuera invitado al *National Prayer Breakfast* y se organizara un encuentro entre Hernández Mancha y Reagan. Cuando el líder aliancista lo hizo público, el embajador estadounidense en España, Reginald Bartholomew, declaró sentirse puentado, provocando un conflicto que derivó en que la reunión fuera suspendida y se limitara a un saludo protocolario. El 4 de febrero de 1988, cuando Hernández Mancha y Osorio se reunieron con Reagan, el dirigente americano hizo caso omiso al presidente aliancista y se dirigió a Osorio al creer que se trataba del líder conservador al que iba a conocer. Al ser corregido de su error, Reagan se disculpó alegando que Hernández Mancha le había parecido “demasiado joven” para ser presidente. La

<sup>56</sup> Penella, Manuel, *Manuel Fraga Iribarne y su tiempo*, Barcelona, Planeta, 2009. AAO, Bases para el Consejo Político, 26 de octubre de 1987.

<sup>57</sup> Egurbide, Peru y Prades, Joaquín, “El líder que nunca existió”, en *El País*, 30 de octubre de 1988.

<sup>58</sup> González, Juan, “Enfrentamiento entre Felipe González y Hernández Mancha”, en *El País*, 24 de octubre de 1987.

<sup>59</sup> Egurbide, Peru y Prades, Joaquín, “El líder que nunca existió”, en *El País*, 30 de octubre de 1988.

<sup>60</sup> Penella, Manuel, *Los orígenes y la evolución...*, op.cit., pp. 1023-1024.

<sup>61</sup> Palomo, Graciano, *El túnel. La larga marcha de José María Aznar y la derecha española hacia el poder*, Madrid, Temas de hoy, 1993.

sorpreza para muchos llegó cuando el dirigente aliancista difundió aquella anécdota al regresar a España, complacido con lo que pareció entender como un halago<sup>62</sup>.

En el interior de AP también surgieron conflictos, en muchos casos derivados del proceso de reorganización de las estructuras territoriales, no solo por la llegada de un nuevo equipo directivo, sino también porque durante este período se impuso la necesidad de “federalizar” las estructuras del partido para adaptarlo a la nueva realidad autonómica<sup>63</sup>. Esta decisión fue foco de constantes problemas. En Navarra, las tensiones llevaron a abrir un expediente disciplinario a la dirigente regional Francisca Navarrete, mientras, en Cantabria, Juan Hormaechea fue fuente de continuos escándalos fruto de sus aires despóticos y caudillistas. En Cataluña, el partido se dividió entre los seguidores de Jorge Fernández Díaz y Simón Pujol, y en la Comunidad Valenciana los conflictos entre Ignacio Gil Lázaro y Manuel Giner provocaron numerosos abandonos que se dirigieron a Unió Valenciana. En Zaragoza, varios alcaldes dimitieron para exigir el cese del presidente provincial, Antonio Tomé, y, en Madrid, dos diputados autonómicos abandonaron el partido para crear el PRIM (Partido Regionalista Independiente de Madrid). También conflictiva fue la situación en Castilla y León, provocando las quejas constantes de Aznar ante la incapacidad de la dirección nacional para reconducir la situación en varias provincias. En León el partido se dividió fruto las tensiones creadas por Juan Morano y José Luis Díaz Villarig, mientras en Burgos las negociaciones de Aznar para reintegrar a los dirigentes de Solución Independiente fueron torpedeadas desde Madrid. No obstante, la mayor crisis se produjo en septiembre de 1987 en Galicia, donde Gerardo Fernández Albor perdió el gobierno autonómico fruto de las intrigas de su exvicepresidente, José Luis Barreiro, que facilitó la llegada al poder del PSOE.

A todo esto se sumaron críticas internas procedentes de los más diversos sectores. Los principales críticos fueron los antiguos herreristas, ahora más definidos como antimanchistas al desprenderse del patronazgo ejercido por Herrero de Miñón y empezar a auspiciar a un Aznar que, desde el gobierno castellanoleonés, comenzó a mostrar una gobernabilidad que trataba de posicionar como alternativa al liderazgo manchista<sup>64</sup>. Muy pronto, Juan Ramón Calero solicitó un congreso extraordinario y, el 28 de febrero de 1988, fue José María Aznar quien, en una conferencia en el Club Siglo XXI, realizó tal demanda<sup>65</sup>. También comenzaron las críticas de antiguos fraguistas —siempre más conservadores—, reacios ante los intentos manchistas de renovar su imagen relegando temas como el divorcio o el aborto. Sus recelos estallaron cuando Rafael Hernando, líder de Nuevas Generaciones, se pronunció a favor de los métodos

<sup>62</sup> Magaldi, Adrián, “Alfonso Osorio y la Fellowship Foundation en España. Una organización cristiana al servicio de la paradiplomacia”, en *Espacio, Tiempo y Forma, Serie Contemporánea*, 30 (2018), pp. 225-246.

<sup>63</sup> Powell, Charles, “El principal partido...”, *op.cit.*

<sup>64</sup> Sobre el modelo ideológico que comenzaba a representar Aznar, véase: González Cuevas, Pedro Carlos, *Historia de las derechas españolas: de la ilustración a nuestros días*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2000.

<sup>65</sup> Disponible en: Conferencia de José María Aznar en el Club Siglo XXI – 1989 [Archivo en vídeo]. Recuperado de: [https://www.youtube.com/watch?v=zvfmkoQ\\_cY](https://www.youtube.com/watch?v=zvfmkoQ_cY) [Consultado en mayo de 2022]. Un relato en primera persona en: Aznar, José María, *Memorias I*, Madrid, Booket, 2014.

anticonceptivos y el divorcio, criticó el servicio militar y declaró haber consumido en alguna ocasión porros y anfetaminas<sup>66</sup>. Las tensiones con estos sectores se revelaron nítidamente cuando el senador Juan de Arespachaga fue suspendido de militancia tras viajar a Chile para apoyar a Pinochet en el plebiscito de 1988<sup>67</sup>.

Incluso comenzaron las tensiones con antiguo aliados, pues la debilidad de su liderazgo acabó por llevarle a encerrarse en torno a los más leales y recelar de cualquier mínima discrepancia. Entre sus abandonos destacó el de Alberto Ruiz-Gallardón, cuyas aspiraciones por llegar a la presidencia autonómica madrileña se habían debilitado con la escisión del PRIM, pero también chocaron con unas negociaciones entre AP y CDS de las que se sintió desplazado, motivo por el que dimitió como portavoz de la formación<sup>68</sup>. Otro antiguo manchista que lo abandonó fue Alfonso Osorio, quien declaró que Hernández Mancha debía repensar su estrategia o necesitaría diez años para llegar al poder. Realizadas en plena campaña electoral catalana —donde AP obtuvo un pésimo resultado—, Hernández Mancha responsabilizó de ello a su antiguo promotor, a quien destituyó como director del consejo político y pidió el acta de diputado<sup>69</sup>. Osorio se negó a dejar su escaño y aseguró que abandonaría el partido y pasaría al grupo mixto, lo que obligó a que la dirección aliancista tratara de reconducir la situación ante los efectos del abandono de uno de los primeros apoyos que su líder había tenido en el pasado<sup>70</sup>. Aunque la situación logró reconducirse, la ruptura entre ambos se había producido. Pero, entre los antiguos manchistas, el golpe definitivo llegó de Abel Matutes, quien deslizó la posibilidad de presentarse a un futuro congreso para liderar AP. Cuando este se reunió con antiguos herreristas, la dirección no tardó en acusarle de traición<sup>71</sup>. Aunque poco después Matutes dijo renunciar a sus aspiraciones tras reunirse con Hernández Mancha, en realidad su decisión venía marcada por sus conversaciones con Fraga, quien vista la crisis del partido parecía dispuesto a regresar a la dirección aliancista para ser quien pusiera orden en la derecha española.

<sup>66</sup> J.C.D., “Rafael Hernando: Ya no es el momento de Manuel Fraga dentro del partido”, en *Diario16*, 20 de septiembre de 1987.

<sup>67</sup> Redacción, “AP expediente a Arespachaga por apoyar a Pinochet”, en *El País*, 27 de septiembre de 1987.

<sup>68</sup> Redacción, “Fraga y Hernández Mancha tienen hoy en sus manos el futuro de AP”, en *ABC*, 24 de octubre de 1988.

<sup>69</sup> AAO, Carta de Antonio Hernández Mancha a Alfonso Osorio, 29 de mayo de 1988.

<sup>70</sup> Redacción, “Varapalo de Osorio a la derecha”, en *Diario16*, 13 de mayo de 1988. González, Juan, “Hernández Mancha atribuye el fracaso electoral de AP a actitudes poco disciplinadas dentro del partido”, en *El País*, 31 de mayo de 1988.

<sup>71</sup> Díez, Anabel, “Matutes desiste de enfrentarse a Hernández Mancha y pide al Gobierno que le mantenga en Europa”, en *El País*, 16 de julio de 1988.



## 6. El fin del “manchismo”

Hacia tiempo que Fraga venía contemplando con recelo la evolución de AP. Ya en marzo de 1988 organizó una cena con Hernández Mancha y algunos de sus críticos en la que instó al líder aliancista a que integrara en la comisión permanente a varios rivales. Aunque inicialmente se negó, finalmente accedió<sup>72</sup>. En esta tesitura, decidió constituir una comisión para analizar la renovación del partido, ya constatado que el cambio de imagen que había representado no era suficiente para garantizar su liderazgo. Así nació la Comisión para la Unificación del Mensaje de Alianza Popular, en un primer momento presidida por Alfonso Osorio y, tras sus discrepancias, por Manuel Renedo. En sus conclusiones, Renedo apuntó la necesidad de sustituir la definición liberal-conservadora por la referencia humanista y cristiana, aproximándose al Partido Popular Europeo en que figuraban las formaciones democristianas de centro-derecha<sup>73</sup>. Con ese objetivo, su hombre en el Parlamento Europeo, Miguel Arias Cañete, entabló contacto con Marcelino Oreja, por entonces secretario general del Consejo de Europa y en buena relación con los populares europeos. Los propios Hernández Mancha y García-Tizón viajaron para reunirse con Oreja, tratando de aprovechar sus influencias a cambio de ofrecerle la candidatura a las elecciones europeas de 1989. Inicialmente, este pareció dispuesto a colaborar con el proyecto manchista<sup>74</sup>. Tras estos primeros pasos, Hernández Mancha anunció su propósito de organizar un congreso a comienzos de 1989 en el que renovar el discurso, pero también la organización interna. Se trataba de celebrar un congreso a su medida que confirmara su posición al frente de la derecha.

Los manchistas contemplaban que toda esta renovación de la derecha fuera acompañada de una integración del resto de formaciones no socialistas. Pronto se consiguió la simpatía de los liberales de Segurado e, incluso, de los democristianos del PDP, ahora liderados por un Javier Rupérez que también afrontaba la renovación de su partido. La gran duda residía en la posición del CDS. Diversos rumores apuntaron que, por aquel entonces, comenzaron una serie de negociaciones entre Suárez y Hernández Mancha bajo la sombra protectora de Mario Conde, dispuesto a financiar algún tipo de acuerdo del que, llegado el momento, pudiera reivindicar su paternidad para convertirse en el nuevo líder de la derecha. El grado de intrigas existente dificulta conocer la realidad de aquel hipotético pacto, pero parece cierto que el propio Hernández Mancha sugirió la posibilidad de no ser candidato en 1990 y negociar una coalición AP-CDS bajo el liderazgo de Suárez<sup>75</sup>.

<sup>72</sup> Los incorporados fueron José María Aznar, Juan Ramón Calero, Fernando Suárez, Carlos Robles Piquer y José Miguel Ortí Bordás. También ofreció un puesto a Miguel Herrero de Miñón, quien declinó la oferta.

<sup>73</sup> Penella, Manuel, *Los orígenes y la evolución...*, *op.cit.*

<sup>74</sup> Oreja, Marcelino, *Memoria y esperanza. Relatos de una vida*, Madrid, La Esfera de los Libros, 2011.

<sup>75</sup> Fuentes, Juan Francisco, *Adolfo Suárez. Biografía política*, Barcelona, Planeta, 2011.

Pero el dirigente centrista no pareció dispuesto a unir su destino político al de la derecha. Sin embargo, aquellos rumores fueron suficientes para desencadenar la ofensiva final de los críticos. Federico Trillo y Rodrigo Rato viajaron a Estrasburgo para reunirse con Fraga e informarle de lo sucedido. Fraga no tardó en reaccionar. No parecía dispuesto a que pudiera entregársele el mando de la derecha a quien le había arrebatado el liderazgo de la Transición. Tampoco parecía gustarle una refundación en que se integrara como iguales a los democristianos procedentes de aquel PDP que le había abandonado en 1986. Para Fraga, la refundación no podía aparecer como un acuerdo entre iguales ni una claudicación. En caso de renovarse la derecha, debía realizarse bajo la batuta indiscutible de Alianza Popular. Convencido por sus visitantes, el 23 de octubre de 1988 anunció su candidatura a presidente del partido para el próximo congreso<sup>76</sup>.

El viejo patrón parecía dispuesto a capitanear la renovación de la derecha, aunque ya dejó ver su intención de no volver a la escena nacional y dirigir su interés hacia la política gallega. Incluso comenzaron los rumores de que, una vez realizada la refundación, dejaría el partido en manos de Oreja, con quien también él estaba negociando. En un intento por convertirse en el único aspirante, ofreció a Hernández Mancha una vicepresidencia si renunciaba a presentarse al congreso aliancista, pero este aseguró que la oferta le parecía “un cachondeo”<sup>77</sup>. Hernández Mancha se mostró dispuesto a competir contra Fraga convencido de sus opciones, pero poco a poco se fue percatando de su debilidad. En los órganos internos del partido fueron crecientes las adhesiones a Fraga, mientras que algunos aliados externos, como Oreja o Segurado, se inclinaron por el modelo de refundación ofrecido por su rival. El 3 de enero, ambos aspirantes celebraron una reunión en la que Fraga, consciente de su fortaleza, no le dejó más alternativa que la retirada. Hernández Mancha, moralmente hundido, le transmitió al día siguiente su decisión de no presentarse a cambio de respetar a quienes le hubieran apoyado. Aceptada su petición, el 5 de enero de 1989 Hernández Mancha retiró su candidatura<sup>78</sup>.

Entre el 20 y el 22 de enero se celebró el IX Congreso de AP, que pasó a denominarse Partido Popular (PP) bajo el liderazgo de un Fraga que asumió esa refundación ideológica basada en los principios del humanismo cristiano. En el nuevo partido dio cabida a socios de otras formaciones, aunque siempre incorporados a título individual y nunca como una integración de esas formaciones en el seno de la nueva alternativa del centro-derecha español. Aunque Hernández Mancha inició aquel camino fue el gran ausente en la nueva estructura popular, pese a mostrar su interés por seguir en política y presentarse en las próximas elecciones al Congreso de los Diputados. Cuando estas fueron convocadas para el 29 de octubre de 1989, José María Aznar fue elegido por Fraga para encabezar las listas del PP. Hernández Mancha no tardó en solicitar una convención del partido para elegir por las bases al candidato, mostrando un tono contestatario que llevó a su relegación de las listas electorales. Aunque el comité electoral

<sup>76</sup> Gil Pecharromán, Julio, *La estirpe del camaleón...*, *op.cit.*

<sup>77</sup> Cernuda, Pilar, *Ciclón Fraga*, Madrid, Temas de hoy, 1997, p. 271.

<sup>78</sup> Cernuda, Pilar y Fernández, Berta, “Fraga rubrica la apertura de AP al centro para articular una alternativa capaz de sustituir al PSOE”, en *La Vanguardia*, 6 de enero de 1989.

del partido en Sevilla le había elegido como su cabeza de lista por esa circunscripción, desde la dirección nacional se nombró a Soledad Becerril<sup>79</sup>.

Los últimos manchistas amenazaron entonces con una ola de dimisiones, mientras que Hernández Mancha lamentaba que Aznar llegase “con la navaja en la mano cortando cabezas”<sup>80</sup>. Ante la posibilidad de que el partido estallase en Andalucía, el propio Fraga intervino para sugerir que, en caso de disconformidad, Hernández Mancha era “muy libre de irse”, pues el partido elegía “a los candidatos que considera convenientes”<sup>81</sup>. Dolido por el comentario de quien había sido su “padre político”, y abandonado definitivamente por los suyos, Hernández Mancha no se presentó a las elecciones. Permaneció como senador autonómico hasta la renovación del parlamento andaluz en el verano de 1990, no siendo reelegido y, por tanto, quedando apartado de la vida política. La experiencia del populismo manchista había llegado a su fin.

## 7. Conclusiones

El liderazgo conservador de Antonio Hernández Mancha aparece inevitablemente como un eslabón perdido en la historia de la derecha española. El líder olvidado de la derecha supuso, sin embargo, una figura destacada en la evolución del conservadurismo español. El manchismo, como fue bautizado el proyecto político en torno a él articulado, apareció como la posibilidad de vivir la identidad conservadora lejos del tono vergonzante al que todavía parecía condenada después de la dictadura franquista. El hecho de que Manuel Fraga, fundador y líder de AP, hubiera ocupado altos cargos durante el régimen, había llevado a pensar que el problema de la derecha residía en una cuestión de imagen. Hernández Mancha, con su juventud y su tono populista, aparecía como la encarnación perfecta para impulsar la renovación de personas y estilos que hiciera más atractivo el mensaje aliancista. Para las bases conservadoras representaba un relevo generacional con el que dar mayor alcance a su mensaje sin necesidad de renunciar a sus ideas. Hernández Mancha aparecía como una mera versión renovada y modernizada del caudillismo fraguista.

El problema surgiría cuando se visualizó la fragilidad del propio Hernández Mancha más allá de su imagen populista y campechana. El bautizado manchismo carecía de un auténtico corpus doctrinal, con una impronta neoliberal poco precisa y un conservadurismo cuya fervorosa

<sup>79</sup> La prensa rumoreó que pudiera ser desplazado como cabeza de lista a Córdoba, pero Hernández Mancha aseguró que dicha propuesta nunca se planteó. Pedrote, Isabel, “Hernández Mancha renuncia a ser candidato si no va en la lista por Sevilla”, en *El País*, 6 de septiembre de 1989.

<sup>80</sup> Pedrote, Isabel, “Dirigentes del PP en Andalucía amenazan con una oleada de dimisiones”, en *El País*, 8 de septiembre de 1989.

<sup>81</sup> Rodríguez, José Luis, “El presidente del PP andaluz exige a Aznar que explique la purga en las candidaturas”, en *El País*, 11 de septiembre de 1989.

reivindicación contrastaba con un discurso más bien moderado. El propio poder caudillista por él asumido tampoco tardó en naufragar ante sus escasas dotes de liderazgo. Esa inconsistencia no tardaría en traducirse en una debilidad que ocasionaría numerosos problemas, bien por sus propios errores, bien por servir como detonante de ciertos conflictos latentes durante el férreo liderazgo fraguista.

Fue curiosamente su debilidad la que llevaría a pensar en la necesidad de una renovación ideológica, visto que la nueva imagen no resultaba suficiente. Fue la incapacidad de Hernández Mancha y los manchistas para dotar de nueva forma a la vieja derecha lo que llevó a emprender el camino por una renovación que homologara definitivamente el mensaje de la derecha española con el de las formaciones de dicho espectro que, en el resto de Europa, representaba el Partido Popular Europeo. Hernández Mancha emprendería un trayecto cuyo mando, dada su debilidad, le fue arrebatado antes de llegar al destino final. El manchismo supuso así la crisis necesaria para completar la transición de la derecha desde el fraguismo posfranquista hasta el Partido Popular de José María Aznar.